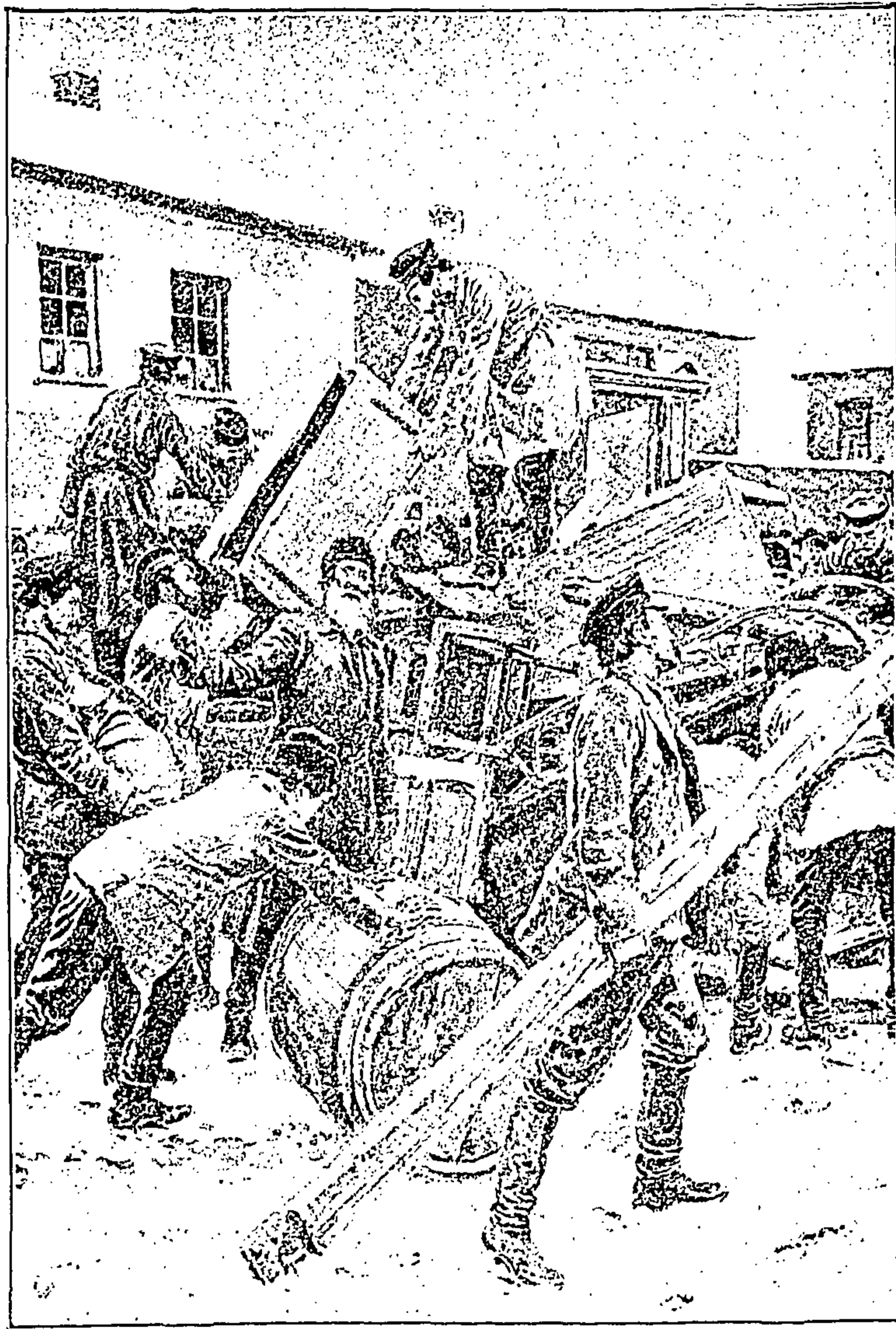


la guerra, que ya se hace abrumador. Y para dar cima á la ardua empresa, no sólo tiene que luchar con las aspiraciones de los agitadores, de cada vez más exigentes, sino que vencer antes las resistencias que de cerca encuentra en los que temen la evolución natural en el orden político, dirigida por el soberano, acaso más que la revolución violenta, empujada por los elementos populares.

Firme, sin embargo, en su resolución de cumplir las promesas que hizo en el manifiesto del 25 de diciembre, se anuncia que en los primeros días de marzo se publicará la convocatoria para reunir la asamblea nacional llamada *Zemstky Zavor*, un poco anticuada, es cierto, pero representación del pueblo en los asuntos del Estado. Después... ¿tendrá esa asamblea las energías de los famosos Estados Generales que á fines de la centuria XVIII, iniciaron la gran Revolución Francesa?

¿Quién sabe! todo dependerá de la ley electoral y el sistema que se adopte para su composición. El clero ortodoxo es, en general, reaccionario, por lo menos en sus clases directoras; la nobleza, culta ó ilustrada, es probable que se incline á la reforma, dando una prueba de patriotismo, como en los tiempos de Alejandro II. cuando la liberación de los siervos; y la clase media, la que da su contingente á los centros educativos y se forma en los núcleos brillantes de las universidades, ésa, lejos igualmente de las tendencias reaccionarias de la burocracia que de las manifestaciones tumultuosas de los socialistas, ésa, en su caso, podrá, si se



S. PETERSBURGO.—HUELGUISTAS IMPROVISANDO BARRICADAS PARA RESISTIR Á LAS TROPAS)

Imperio ruso. Pero queda un punto de capital importancia, la indemnización de guerra, que por fuerza habrá de reclamar el que ha triunfado en la campaña de un año, y ésta es la parte dura, á la cual se resiste Rusia; por más difícil que parezca, no es de naturaleza insuperable.

Ojalá quede vencida esta dificultad, y libre el Zar de las atenciones e implicadas de la campaña, puedan dedicarse con toda calma él y sus consejeros á preparar la reforma general de la monarquía, para bien de sus pueblos y seguridad de su dinastía. En ello, estamos seguros, lo ayudarán todos los hombres de buena voluntad, por más que parezca por las declaraciones de los estudiantes y profesores de las universidades, que se anhelan mayores reformas que las prometidas. Lenta y trabajosa tiene que ser una obra de tanta trascendencia, en un organismo social tan complejo como es el dilatado imperio de los Romanoff.

Z. Z. Z.

Febrero 22 de 1905.



EL PADRE EOPÓN Y EL PREFECTO DE POLICÍA DE SAN PETERSBURGO EN EL CLUB OBRERO (GRUPO TOMADO DÍAS ANTES DEL PRIMER ENCUENTRO ENTRE SOLDADOS Y HUELGUISTAS.

la permite el acceso en número suficiente á la proyectada asamblea, cooperar en la obra pacífica que prepara lentamente, pero con firme y seguro paso el Emperador, á quien atormenta la agitación y la guerra.

Entre tanto que se realizan estos planes á todos aceptos, que no venga la impía mano del asesino á sembrar el terror, que no prosigan su obra tenebrosa los conciliábulos revolucionarios, buscando nuevas víctimas á sus odios implacables; que crean llegada ya la hora de la reforma, y si ya presencié el mundo, estremecido, un "terror rojo" de los jacobinos franceses, y un "terror blanco" de los reaccionarios europeos á la caída del primero de los Napoleones, que no haya de ver un "terror negro" de los dinamiteros.

**

Para alentar estas esperanzas, ya asoman, aunque indecisos y sólo con vagas claridades, los primeros albores que anuncian la terminación de la guerra que pesa con abrumadora pesadumbre sobre el pueblo ruso; ya se dibujan con tenues fulgores los nuncios de la paz. Sea porque el Zar ha comprendido que, para resolver el problema interior, precisa eliminar la tirantez que crea la guerra, con todo su séquito de complicaciones económicas y sociales; sea que en efecto haya pesado en su ánimo el consejo que se dice le ha dado el Emperador Guillermo, el hecho es que con más insistencia que nunca se habla de negociaciones de paz, y en la persistencia de estos rumores se llega hasta señalar las condiciones que aceptaría Rusia, si el Japón no fuera más allá en sus exigencias: Predominio y "suceranía" de Japón sobre Corea; la península de Linotung con Puerto Arturo, en poder de los japoneses; Manchuria, hasta Harbin, devuelta á China, su dueño natural; Vladivostock, puerto neutral, abierto al comercio de todas las naciones; y el ferrocarril oriental chino, administrado por una comisión internacional; tales son los lineamientos generales, las bases de un tratado de paz que aceptaría el



S. PETERSBURGO.—HUELGUISTAS ECHANDO ABAJO LAS PUERTAS DE UNA TIENDA EN EL VASSILIO STROFF,